

Introducción a la semana

Lun

3

Jun

2019

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

“Os he hablado de esto para que encontréis la paz en mí”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 19,1-8

Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó: - «¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?» Contestaron: - «Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo.» Pablo les volvió a preguntar: - «Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?» Respondieron: - «El bautismo de Juan.» Pablo les dijo: - «El bautismo de Juan era signo de conversión, y él decía al pueblo que creyesen en el que iba a venir después, es decir, en Jesús.» Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres. Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses habló en público del reino de Dios, tratando de persuadirlos.

Salmo

Sal 67, 2-3. 4-5ac. 6-7ab R. Reyes de la tierra, cantad a Dios.

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian;
como el humo se disipa, se disipan ellos;
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecen los impíos ante Dios. R.

En cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios, rebotando de alegría.
Cantad a Dios, tocad en su honor,
su nombre es el Señor. R.

Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.
Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16,29-33

En aquel tiempo, dijeron los discípulos a Jesús: - «Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que saliste de Dios.» Les contestó Jesús: - ¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

A la espera del Espíritu

La madurez en la fe no se adquiere de golpe. Hay una evolución progresiva en la experiencia creyente. Este fragmento de los Hechos de los Apóstoles nos muestra a unos discípulos todavía poco familiarizados con la nueva fe que profesan. Aún no han oído hablar “de un Espíritu Santo”. Probablemente el nombre les suene, pero no son conscientes de que, después de Pentecostés, el don del Espíritu Santo ha sido derramado sobre la comunidad en pleno.

Estos hombres han sido evangelizados probablemente por Apolo, todavía poco versado en la vida de la nueva comunidad. El bautismo

que han recibido es sólo el de Juan. Pablo les aclara que ese bautismo era de conversión, pero que el mismo Juan el Bautista hablaba de Jesús, el que tenía que venir y en el que tendrían que creer.

“Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús”. Lo que caracteriza al bautismo cristiano es la invocación del Nombre (es decir, de la persona) de Jesús y el don del Espíritu, que reside en cada uno para llevarlo al conocimiento pleno del mensaje de Jesús y a vivirlo con gozo y con fidelidad. El Bautista también había dicho: “Yo os bautizo con agua, pero detrás de mí viene uno que os bautizará con Espíritu Santo y fuego”. Bautismo y Espíritu son indisolubles en la identidad de los cristianos.

La presencia en ellos de ese Espíritu se manifiesta en varios signos: hablar en lenguas y en nombre de Dios (esto segundo es básicamente la profecía). Todo cristiano, en virtud de su bautismo, es un profeta, aunque no siempre ejerza como tal.

El Espíritu, revelador definitivo

Los discípulos de Jesús creen haber descubierto, por fin, el misterio de su Maestro. Pero, en realidad, todavía su fe es frágil y borrosa. Se dan cuenta de que el Maestro les da a conocer sus secretos sin necesidad de que le pregunten nada. Pero no han advertido todavía su debilidad: cuando llegue el momento, “la hora”, se dispersarán y huirán de la cercanía de Jesús, por el peligro que supondrá para ellos.

Jesús les anticipa que lo dejarán solo. Pero también les asegura que esa soledad es solo parcial, ya que el Padre está siempre junto a él. Es un reproche implícito del comportamiento que van a mostrar, pero también una advertencia que les permitirá, en su momento, recapacitar en lo que él les había dicho, y reforzará su fe, devolviéndoles la paz que han vivido a su lado. Una paz que reflejará la victoria definitiva que él va a conseguir sobre el mundo, en virtud de su resurrección.

Todo eso es un preludio de lo que ocurrirá también en sus propias vidas: tendrán que luchar igualmente contra el mundo, pero acabarán venciendo y disfrutando de una paz integral. ¿Cómo caer en la cuenta de estas cosas y convencerse de que su suerte será la misma que la del Maestro: asechanzas y muerte, pero también resurrección y triunfo definitivo? El texto de hoy pertenece a un contexto en el que la clave de esta revelación tan peculiar está en la presencia del Espíritu en los seguidores de Jesús. Sin el Espíritu, todo ello es indescifrable. Con él, todo se vuelve comprensible y luminoso.

¿Reconocemos en nosotros la presencia del Espíritu? ¿Somos capaces de descifrar el lenguaje de Jesús?



Fray Emilio García Álvarez
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Mar
4
Jun
2019

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Pedro de Verona (4 de Junio)

“Padre, ha llegado la hora”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 17-27

En aquellos días, desde Mileto, mandó Pablo llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso. Cuando se presentaron, les dijo: -«Vosotros sabéis que todo el tiempo que he estado aquí, desde el día que por primera vez puse pie en Asia, he servido al Señor con toda humildad, en las penas y pruebas que me han procurado las maquinaciones de los judíos. Sabéis que no he ahorrado medio alguno, que os he predicado y enseñado en público y en privado, insistiendo a judíos y griegos a que se conviertan a Dios y crean en nuestro Señor Jesús. Y ahora me dirijo a Jerusalén, forzado por el Espíritu. No sé lo que me espera allí, sólo sé que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me asegura que me aguardan cárceles y luchas. Pero a mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios. He pasado por aquí predicando el reino, y ahora sé que ninguno de vosotros me volverá a ver. Por eso declaro hoy que no soy responsable de la suerte de nadie: nunca me he reservado nada; os he anunciado enteramente el plan de Dios.»

Salmo

Sal 67, 10-11. 20-21 R. Reyes de la tierra, cantad a Dios.

Derramaste en tu heredad, oh Dios,
una lluvia copiosa, aliviaste la tierra extenuada
y tu rebaño habitó en la tierra que tu bondad,
oh Dios, preparó para los pobres. R.

Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas,
es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 1-11a

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: - «Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a los que le confiaste. Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado sobre la tierra, he coronado la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame cerca de ti, con la gloria que yo tenía cerca de ti, antes que el mundo existiese. He manifestado tu nombre a los hombres que me diste de en medio del mundo. Tuyo eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado. Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por éstos que tú me diste, y son tuyos. Sí, todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Nada me importa mi vida

Nos encontramos en este texto con lo que podríamos llamar el testamento espiritual de San Pablo. En el libro de los Hechos, San Lucas recoge varios discursos de San Pablo: uno dirigido a los judíos, otro dirigido a los gentiles, y éste último, que dirige a los pastores de la Iglesia y que sirve a San Pablo de despedida, pues sabe que se aproxima el fin de su carrera.

En este momento solemne, San Pablo hace una confesión: lo he dado todo por anunciar el Evangelio de Jesucristo.

Vemos cómo surge en este testamento la altura del misionero que ha sido Pablo, dedicado totalmente a servir al Señor, sin importarle lo que esto pudiera significar para su vida.

Esto nos hace preguntarnos a nosotros: ¿cómo es nuestro testimonio cristiano? ¿Somos humildes en el servicio del Evangelio o nos predicamos a nosotros mismos? ¿Somos valientes o nos dejamos condicionar por las dificultades? ¿Somos desinteresados o guardamos nuestra vida por miedo a desgastarnos hasta el fin?

Hoy tenemos un ejemplo vivo en San Pedro de Verona, un incansable predicador de la Verdad, que culminó su carrera con el martirio. No le importó su vida más que dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios, y lo corroboró con su sangre, escribiendo con ella el comienzo de la confesión de la Fe: CREO.

Padre, ha llegado la hora

Este texto de hoy corresponde a la primera parte de la Oración sacerdotal. Como San Pablo en la primera lectura, aquí Jesús es consciente de que su misión llega a su fin, y en este momento solemne de oración eleva su mirada al Padre para orar de la forma más íntima que nos muestra el Evangelio.

Jesús ha gastado su vida tratando de que los hombres conozcan al Padre, porque ahí reside la vida eterna. Y, ¿qué es la vida eterna? Jesús nos dice que la vida eterna consiste en esto: conocer al Padre y a su Enviado, Jesucristo.

¿Conocemos realmente al Padre? En la Biblia, el verbo “conocer” no se limita al conocimiento de la mente, sino que implica un conocer desde la experiencia, es el conocer que implica una relación de amistad profunda. ¿Tenemos nosotros verdadera experiencia de Dios?

Conocer al Padre es experimentar su amor sobre todas las cosas, no dudar de sus designios, saber que cada acontecimiento de nuestra vida está dirigido por Él.

“Señor, tú que no nos dejas solos en el camino, tú que nos sostienes cuando vamos a caer, renueva con tu amor nuestra debilidad y haz que se cumpla en nosotros tu voluntad, porque *“conocer a Ti es justicia perfecta, y reconocer tu poder es la raíz de la inmortalidad”*.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio Santa María de Gracia-Casa Federal, Córdoba

San Pedro de Verona

Pedro nació a finales del siglo XII en Verona (Venecia, Italia) de padres maniqueos y ya de niño se convirtió a la fe católica, entrando muy joven en la Orden en Bolonia donde recibió el hábito de manos de santo Domingo.

Era un gran predicador y gran devoto de la Virgen, cuya devoción extendió entre los seglares, comprometiéndolos en el apostolado. Atendió con gran afecto a las hermanas de clausura.

Nombrado inquisidor por el papa Inocencio IV, sufrió el martirio, por su adhesión a la fe y en obediencia a la Iglesia romana, el 6 de abril de 1252 cerca de Milán. Su cuerpo fue trasladado el 4 de junio de 1340 a un arca de mármol en la iglesia dominicana de San Eustorgio en Milán.

Fue canonizado el 9 de marzo de 1253.

[Más información](#)

Mié
5
Jun
2019

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Bonifacio (5 de Junio)

“¡Guárdalos en tu nombre!”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 28-38

En aquellos días, decía Pablo a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso: - «Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre. Ya sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso algunos de vosotros deformarán la doctrina y arrastrarán a los discípulos. Por eso, estad alerta: acordaos que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. Ahora os dejo en manos de Dios y de su palabra de gracia, que tiene poder para construeros y daros parte en la herencia de los santos. A nadie le he pedido dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han ganado lo necesario para mí y mis compañeros. Siempre os he enseñado que es nuestro deber trabajar para socorrer a los necesitados, acordándonos de las palabras del Señor Jesús: "Hay más dicha en dar que en recibir."» Cuando terminó de hablar, se pusieron todos de rodillas, y rezó. Se echaron a llorar y, abrazando a Pablo, lo besaban; lo que más pena les daba era lo que había dicho, que no volverían a verlo. Y lo acompañaron hasta el barco.

Salmo

Sal 67, 29-30. 33-35a. 35b y 36c R. Reyes de la tierra, cantad a Dios.

Oh Dios, despliega tu poder,
tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro.
A tu templo de Jerusalén
traigan los reyes su tributo. R/.

Reyes de la tierra, cantad a Dios,
tocad para el Señor,
que avanza por los cielos,
los cielos antiquísimos,
que lanza su voz, su voz poderosa:
«Reconoced el poder de Dios.» R/.

Sobre Israel resplandece su majestad,
y su poder, sobre las nubes.
¡Dios sea bendito! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 11b-19

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo: - «Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que ellos mismos tengan mi alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Conságralos en la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo. Y por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Estamos en la semana que precede a la fiesta de Pentecostés: la venida del Espíritu Santo. La liturgia de hoy nos ayuda a prepararnos para asumir la fe como adultos. Una fe que permite leer las diversas circunstancias de la vida con la mirada y el compromiso del Hijo de Dios.

Ahora les dejo en manos de Dios, que puede hacerlos crecer y alcanzar la herencia prometida

En este fragmento del libro de los apóstoles, Pablo se despide de los ancianos de la comunidad de Éfeso. Se dirige a Jerusalén, no sabe lo que le espera, sin embargo, tiene la convicción de que no volverá a verlos. En esta ocasión, Pablo los anima y nos anima a mantenernos fieles en la misión que nos es dada por el Espíritu Santo: cuidar de la comunidad, y a las Palabras de Jesús: hay más dicha en dar que en recibir. Continuar trabajando para socorrer a los necesitados: aquellos que tienen menos oportunidades (no necesariamente los más buenos, porque no se trata de una cuestión moral) es una dimensión concreta y real de los seguidores de Jesucristo. Pablo nos alerta e instruye ante los peligros que pueden surgir, incluso dentro de la comunidad, porque esta es una experiencia dolorosa y difícil de conducir. Por eso, es importante mantenerse fieles al Evangelio y a la certeza de que estamos en las manos de Dios. Es Él quien nos hace crecer, quien construye la comunidad y nos permite alcanzar la herencia prometida.

¡Guárdalos en tu nombre para que sean uno, como nosotros!

El Evangelio de hoy nos continúa presentando la oración sacerdotal. Jesús intercede por nosotros: quiere la unidad de las comunidades para que puedan resistir a los problemas que dividen y a las persecuciones. Una unidad al estilo de la Trinidad: “como nosotros”, donde la diversidad es acogida, respetada y alentada. Una comunidad cuyo centro es Jesús y su alegría una nota distintiva (aún en medio de los desafíos, problemas y calumnias). Una Iglesia enviada y consagrada a la Verdad, no cualquier verdad, sino la verdad de su Palabra; es decir, decididos a testimoniar nuestras convicciones y experiencias a respecto de Dios en una sociedad que no deja espacio para Dios, que disminuye a quien tiene fe. Jesús, en su oración, no pide al Padre que vivamos sin dificultades y problemas; lo que Él pide es que seamos guardados del mal.



Hna. Ana Belén Verísimo García OP
Dominica de la Anunciata

San Bonifacio

Nació San Bonifacio en Devon, Inglaterra, el año 672 o 673. En el bautismo recibió el nombre de Wilfrido, nombre que más tarde, como veremos, el papa cambiaría por el latino Bonifacio. Cuando sólo contaba siete años fue llevado por sus padres al cercano monasterio de Exeler para ser en él educado. En él recibirá una formación humana e intelectual muy buena, que, abrazada más tarde la vida monástica en el monasterio de Nursling y recibida la ordenación sacerdotal, permitirá a su abad Wulthardo encargarle de la formación de los jóvenes en la escuela del monasterio. Durante los años de formador compuso entre otras obras una gramática y un tratado de métrica latina inspirado en San Isidoro. A través de toda su vida Bonifacio dará pruebas de una muy buena formación y de un amor apasionado a las letras tanto profanas como sagradas, a éstas sobre todo. Esto, unido a sus cualidades humanas y a su gran bondad, hizo que se viese pronto rodeado de admiración y cariño.

Pero poco a poco se fue afianzando en él, anglosajón, la inquietud de predicar el Evangelio a sus hermanos de raza los sajones del continente. Y cuando contaba poco más de 40 años, acompañado de algunos de sus hermanos monjes, se embarcó, arribando a Frisia en la primavera del año 716. Su intención era trabajar a la sombra del obispo Willibrordo, monje también. Pero éste se había visto obligado a abandonar Frisia a causa de la guerra que en ésta se había desencadenado. Desanimado retornó a su monasterio.

Mas siguió firme en su vocación misionera y pasados dos años, en 718, provisto de una carta de presentación del obispo de Winchester, se encaminó a Roma. Gregorio la lee sonriente, asiente, cambia su nombre sajón Wilfrido por el latino Bonifacio y le envía a misionar. Trabaja durante un tiempo en Turingia, mas al enterarse de que, habiendo muerto el perseguidor Radbodo, el obispo Willibrordo estaba de nuevo en Frisia, se encamina ilusionado a esta región, campo de su primer fracasado intento misionero. A la sombra de Willibrordo, aprendiendo de la larga experiencia de éste, se entrega a la conversión de los frisones. Pasados varios años, rechazando la petición que se le hacía de suceder a Willibrordo en la sede de Utrecht, sólo ya él, buscando nuevo campo donde misionar se dirige a Hesse, en las márgenes del Omh, donde, protegido por los francos, conviene a varios miles y funda su primer monasterio.

Consciente de que actúa como enviado del papa, escribe a éste dándole cuenta de sus trabajos. Gregorio II contesta a su carta y le pide que viaje a Roma lo que hace inmediatamente el santo misionero. En 722 está ya en Roma. Gregorio II, aprobada la profesión de fe de Bonifacio, le ordena obispo el 30 de noviembre y con cartas de recomendación para obispos y señores le envía a seguir predicando el Evangelio. En 732 acude por tercera vez a Roma para dar a conocer al papa sus trabajos apostólicos y recibir instrucciones. El papa ahora Gregorio III, le nombra arzobispo con plenos poderes para que como *Legatus Germanicus* siga desplegando su actividad misionera creando nuevas diócesis y nombrando obispos para ellas.

En cumplimiento del mandato recibido del papa y con los poderes que le ha dado recorre incansablemente estos inmensos y variadísimos territorios, cuyos habitantes unos, aun cuando han recibido ya el Evangelio, viven como paganos, otros son aun totalmente paganos. Nombra obispos, crea nuevas diócesis, funda monasterios, convoca y celebra el Concilium Germanicum y varios sinodos. Obra ingente que habla muy alto de la talla humana y espiritual de Bonifacio, quien, sin dejar de vivir como monje, cumple sin reservas con su misión de obispo.

La colaboración de la Iglesia de Inglaterra, que nunca le dejó solo, se acrecentó, como he dicho, cuando Carlos Manel se le enfrentó y, como consecuencia, los obispos, los sacerdotes y los monjes francos comenzaron a mostrarse reacios a aceptar las reformas que Bonifacio, cumpliendo lo que el papa le había encomendado, intentaba poner en práctica. Es entonces cuando Bonifacio pide ayuda a la Iglesia de Inglaterra y ésta responde generosamente: monjes, monjas y clérigos cruzan el mar y se ponen a su disposición. Es un fenómeno que pocas veces se ha dado en la historia de la Iglesia. Para todos fue encontrando Bonifacio lugar y misión.

Siguiendo el ejemplo de los monjes enviados por San Gregorio Magno a Inglaterra, fue preocupación constante de Bonifacio fundar monasterios. Monasterios de monjes que irradiasen en su entorno vida cristiana y cultura y de los que saliesen los misioneros que irían abriendo nuevos campos en los que la Iglesia se iría asentando, monasterios que acogiesen y formasen a los futuros sacerdotes y a los que más tarde desempeñarían cargos de responsabilidad en la sociedad. Y con los monasterios de monjes, los monasterios de monjas. Como hombre de Dios que era, tenía fe en la fuerza de la oración de las almas consagradas y por ello valoraba la presencia de los monasterios de monjas. Hay en su epistolario páginas antológicas en este sentido.

Cumplidos los ochenta años aún tiene arreos para seguir trabajando en los pueblos que Dios le ha encomendado. Acompañado de medio centenar de colaboradores se encaminó hacia Frisia, región en la que hacía ya tantos años había realizado su primer fracasado intento evangelizador y en la que repetidas veces después había sembrado y cultivado la semilla evangélica. Quería fortalecer en la fe a los que habían ya recibido el Evangelio y evangelizar a los que seguían aún sumidos en el paganismo. Cuando se disponía a confirmar a los bautizados, fueron asaltados él y los que con él estaban por unos bandidos en Dokkum y martirizados el 5 de junio del 754. Su cuerpo fue sepultado en Maguncia, de donde más tarde, cumpliendo el deseo del santo, sería trasladado al monasterio de Fulda, que se convertirá en el centro espiritual de Alemania, que siempre ha venerado a San Bonifacio como padre en la fe y celestial patrono.

Augusto Pascual O.S.B.

Abad emérito de Leyre

“Que sean completamente uno”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 22, 30; 23, 6-11

En aquellos días, queriendo el tribuno poner en claro de qué acusaban a Pablo los judíos, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno, bajó a Pablo y lo presentó ante ellos. Pablo sabía que una parte del Sanedrín eran fariseos y otra saduceos y gritó: - «Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, y me juzgan porque espero la resurrección de los muertos.» Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea quedó dividida. (Los saduceos sostienen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus, mientras que los fariseos admiten todo esto.) Se armó un griterío, y algunos escribas del partido fariseo se pusieron en pie, porfiando: - «No encontramos ningún delito en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?» El altercado arreciaba, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel. La noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo: - «¡Animo! Lo mismo que has dado testimonio a favor mío en Jerusalén tienes que darlo en Roma.»

Salmo

Sal 15, 1-2 y 5. 7-8. 9-10. 11 R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 20-26

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo: - «Padre santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí. Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo. Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté con ellos, como también yo estoy con ellos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

A nosotros, como a Pablo, lo que más debe importarnos es llevar adelante la misión de la Iglesia: evangelizar. A veces hay que conjugar la inocencia y la astucia. La misión es el tema que da unidad a toda la oración de despedida de Jesús, y tiene un objetivo: «que sean uno como nosotros... tú, Padre, en mí y yo en ti». «Para que el mundo crea» sigamos trabajando en la tarea inacabada de la unidad.

Habilidad para que el bien triunfe

En la escena narrada por Lucas resulta muy poco verosímil históricamente que un oficial romano provocara la reunión, presentara al presunto reo y asistiera al proceso vigilando. Tampoco es congruente un Consejo dividido por disensiones doctrinales graves, hábilmente provocadas por el mismo Pablo, o el hecho de que él no conozca al Sumo Sacerdote.

Lucas no pretende hacer un relato puramente histórico, quiere darnos su propia interpretación de los hechos. No lo hace con afirmaciones abstractas, compone una puesta en escena. Para él, Pablo ante el Consejo no está en calidad de acusado sino de acusador. El Consejo no consigue juzgarle y más bien termina desmoralizado. El partido de los fariseos lo declara inocente contra las protestas de sus adversarios saduceos.

Cuando Lucas escribe –muchos años después de los acontecimientos– el partido de los saduceos, contrarios a la resurrección, ya había desaparecido. Y el de los fariseos reorganizaba la comunidad judía tras la destrucción de Jerusalén el año 70. Lucas se dirige a ellos, que creían en la resurrección pero no en la de Jesús, y usa el testimonio de Pablo como un último puente tendido al pueblo judío en las personas de sus representantes. Por boca de Pablo, les reprocha su increencia a la vez que les tiende la mano. Entre judaísmo y cristianismo no hay ruptura, hay continuidad y el lazo de unión es la resurrección de Jesús.

Queda para nosotros la habilidad de Pablo para provocar una discusión entre saduceos y fariseos y lograr que se olvidaran de él. También apelaría al César como ciudadano romano, y el Señor le animó a dar testimonio en Roma como lo había dado en Jerusalén. Y queda para la Iglesia una lección de cómo superar los obstáculos a la evangelización, que es su misión fundamental. El mismo Jesús nos pidió conjugar inocencia y astucia para conseguir que el bien triunfe.

Que sean completamente uno

En la parte que leemos hoy de la Oración Sacerdotal de Jesús ora por los futuros creyentes, los que creerán mediante la misión y la palabra del grupo apostólico que envía al mundo, con un objetivo: «para que todos sean uno».

La misión es el tema de unidad profunda de toda la Oración Sacerdotal de Jesús. Su misión histórica llega a su fin y se inicia la de la Iglesia abriéndose a la historia y al futuro. Pero no está sola. El Padre la santifica y guarda; el Hijo la reúne con su palabra y su presencia; el Espíritu la hace fuerte.

Jesús ofrece el modelo: «como tú, Padre, en mí y yo en ti» y pide: «Para que sean uno como nosotros». La unidad con Cristo y con el Padre es la que hace posible la unidad entre los mismos creyentes. Su perfeccionamiento implica un aspecto hacia dentro: que la Iglesia profundice en la fe, en el amor y en la santidad y tienda a la unión en Jesucristo y, desde Él, con el Padre. E implica otro aspecto hacia fuera, misionero: «de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí». En la comunidad, congregada en unidad de amor, el mundo podrá reconocer la presencia del Hijo.

Pero la unión entre los seguidores de Cristo es una tarea inacabada, tanto al interior de la Iglesia católica como en sus relaciones con las otras iglesias cristianas. La Pascua debería impulsarnos a progresar en la unidad y superar diferencias centrándonos realmente en Cristo y su Espíritu, «para que el mundo crea».



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Vie
7 Evangelio del día
Jun
2019 Séptima Semana de Pascua

“¿Y tú, me amas?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 25, 13-21

En aquellos días, el rey Agripa llegó a Cesarea con Berenice para cumplimentar a Festo, y se entretuvieron allí bastantes días. Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole: -«Tengo aquí un preso, que ha dejado Félix; cuando fui a Jerusalén, los sumos sacerdotes y los ancianos judíos presentaron acusación contra él, pidiendo su condena. Les respondí que no es costumbre romana ceder a un hombre por las buenas; primero el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse. Vinieron conmigo a Cesarea, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre. Pero, cuando los acusadores tomaron la palabra, no adujeron ningún cargo grave de los que yo suponía; se trataba sólo de ciertas discusiones acerca de su religión y de un difunto llamado Jesús, que Pablo sostiene que está vivo. Yo, perdido en semejante discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgase allí. Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel, para que decida su majestad, he dado orden de tenerlo en prisión hasta que pueda remitirlo al César.»

Salmo

Sal 102, 1-2. 11-12. 19-20ab R. El Señor puso en el cielo su trono.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
Benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 15-19

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, dice a Simón Pedro: - «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Él le contestó: - «Sí, Señor, tú, sabes que te quiero.» Jesús le dice: - «Apacienta mis corderos.» Por segunda vez le pregunta: - «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Él le contesta: - «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Él le dice: - «Pastorea mis ovejas.» Por tercera vez le pregunta: - «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: - «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.» Jesús le dice: - «Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.» Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: - «Sígueme.»

Reflexión del Evangelio de hoy

... que Pablo sostiene que está vivo

Pablo comienza su personal calvario. Está en la prisión de Cesárea, acusado de predicar a Cristo vivo ante los mismos que le condenaron o provocaron su condena. Y allí, para evitar ser entregado a los sacerdotes del templo y a los ancianos, los mismos que habían condenado a Jesús, apela, por su condición de ciudadano romano, a ser juzgado por el emperador. Esta petición abre la puerta al largo periplo hasta llegar a Roma, donde entregará la vida.

Un viaje lleno de incidentes que retrasan la llegada y va a dar tiempo a Pablo a seguir asistiendo, siquiera sea epistolarmente a varias de las Iglesias por él fundadas. La misión de predicar a Cristo, de hacer presente su mensaje a todos los pueblos, no cesa a pesar de las dificultades que Pablo pasa.

Hoy a nosotros puede que nos esté diciendo que defendernos de los peligros, apelando al Cesar, si es preciso, es un uso legítimo de nuestra libertad, siempre que no traicionemos una fe en Cristo que debe, en todos los casos, brillar ante el mundo y ante mí mismo. Seguir anunciando el mensaje recibido es primordial para todo cristiano.

Dicho esto añadió: sígueme

El fragmento del Evangelio de Juan que hoy leemos, nos sitúa en los momentos posteriores a la pesca milagrosa en el lago de Tiberíades. Jesús resucitado, con un hecho paralelo a la multiplicación de los panes y los peces, hace que los discípulos se convenzan de su resurrección.

Pasada la comida, en la que Cristo alimenta los cuerpos cansados de los pescadores, mantiene con ellos una conversación, posiblemente larga y distendida que termina con unas preguntas directas a Pedro: “¿Pedro, me amas?”

Es seguramente un momento duro para Pedro, en cuya memoria estaban las negaciones durante la parodia de juicio que provocó la condena y muerte de Jesús. Pedro va confesando su amor a Cristo y su fe en él: **«Sí, Señor, tú, sabes que te quiero»**. Tres veces pregunta Cristo y tres veces es respondido por Pedro con una confesión de amor incondicional.

Tres veces, también, Pedro recibe el encargo de apacentar el rebaño de Cristo, la Iglesia naciente, que necesita un guía para salir adelante venciendo las dificultades, prohibiciones y persecuciones a las que va a ser sometida.

El final del fragmento tiene tintes proféticos y parece anunciar a Pedro de qué manera iba a morir, pero también es una profecía válida para los tiempos actuales: La Iglesia Cristiana sufre persecuciones sangrientas a lo largo y ancho del mundo. Incluso en naciones civilizadas, la Iglesia y Cristo son vilipendiados, arrinconados en el desván de los trastos viejos e inservibles. Son muchos los que son atados y conducidos a donde no quieren ir. Las palmas del martirio tiemblan con el viento del odio que las agita.

Hoy conviene que escuchemos la voz de Cristo que nos está interrogando a cada uno de nosotros, en singular, de forma personal: ¿Y tú, me amas? Una pregunta sencilla y muy difícil de responder. Sabemos que Dios nos ama sin medida, pero, a veces, a nosotros nos cuesta confesar que Dios es el centro de nuestra vida, que sin Él no somos nada, que le necesitamos, y contemporizamos con aquellos que se dicen enemigos de Dios, que niegan su existencia o simplemente nos persiguen, tratando de perseguirle a Él. Y sabemos que si seguimos fieles, con una fe sólida, bien asentada, escucharemos su invitación: **SÍGUEME**.



Sáb
8
Jun
2019

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

Hoy celebramos: Beatas Diana y Cecilia (8 de Junio)

“¿A ti qué? Tú sígueme”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 28,16-20.30-31

Cuando llegamos a Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con un soldado que lo vigilase. Tres días después, convocó a los judíos principales; cuando se reunieron, les dijo: «Hermanos, estoy aquí preso sin haber hecho nada contra el pueblo ni las tradiciones de nuestros padres; en Jerusalén me entregaron a los romanos. Me interrogaron y querían ponerme en libertad, porque no encontraban nada que mereciera la muerte; pero, como los judíos se oponían, tuve que apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo. Por este motivo he querido veros y hablar con vosotros; pues por la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas.» Vivió allí dos años enteros a su propia costa, recibiendo a todos los que acudían, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos.

Salmo

Sal 10, 4. 5 y 7: R. Los buenos verán tu rostro, Señor.

El Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo;
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres. R/.

El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia él lo odia.
Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 20-25

En aquel tiempo, Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús tanto amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado:

«Señor, ¿quién es el que te va a entregar?»

Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y éste ¿qué?» Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme.»

Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?»

Éste es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que los libros no cabrían ni en todo el mundo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Enseñando la vida del Señor Jesucristo

San Lucas, también en los Hechos de los Apóstoles, nos dice: “Volvieron Pablo y Bernabé a Lista, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el Reino de Dios”. Después de su conversión, bien experimentó San Pablo que hay que pasar mucho para entrar en el Reino de Dios. Él mismo nos relata todos los peligros que corrió por predicar el evangelio de Jesús... Hoy le vemos preso en Roma, por el mismo delito: predicar a Jesús y su evangelio, aunque las argucias de sus oponentes buscaban otras razones o sinrazones. Más bien eran sinrazones porque en un primer momento los romanos, a los que los judíos habían entregado a Pablo, no encontraron en él ningún delito. Pablo, en estas circunstancias, vive una situación especial. Sigue preso pero con amplia libertad de poder hacer lo que él siempre buscó y deseó: “pudo recibir a los que acudían a él predicándoles el Reino de Dios y enseñando la vida del Señor Jesucristo con toda libertad, sin que nadie lo molestase”.

¿A ti qué? Tú sígueme

Jesús llamó a los apóstoles para que le siguieran. Ellos, libremente, aceptaron esta invitación. Por seguir a Jesús dejaron familia, trabajo, casa, pueblo... y con sus altibajos, sobre todo en el momento de su pasión, sabemos que le siguieron hasta el final de sus vidas. El evangelio de hoy nos relata otro "altibajo" de Pedro. Pedro acaba de confesar su amor a Jesús por tres veces, después de sus tres negaciones. De nuevo Jesús, como cuando estaba trabajando en su barca, le vuelve a decir: "Sígueme". Y Pedro le vuelve a repetir su sincero deseo de seguirle. Pero, en este mismo momento, Pedro se interesa por el "discípulo a que Jesús tanto quería" y se atreve a preguntarle: "Señor, y este ¿qué?". Con su respuesta, podemos interpretar que Jesús le dice: Tú sígueme y que la situación en la que va a quedar este otro discípulo no sea ningún obstáculo para seguirme.

Salvando las distancias, Jesús nos dice algo parecido a cualquiera de nosotros: Tú sígueme y que nada, ni nadie, ni la situación de otras personas, te impidan seguirme: "Tú sígueme".



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beatas Diana y Cecilia

Beatas Diana y Cecilia

vírgenes / memoria libre

Diana de Andalo nació en Bolonia hacia el 1200. Ayudó al beato Reginaldo de Orleans a fundar el convento en aquella ciudad, y en 1219 profesó en manos de santo Domingo, entrando más tarde en el monasterio de clausura de Santa Inés, fundando por ella y por el beato Jordán de Sajonia, donde vivió como madre y ejemplo vivo de las hermanas. Murió el 10 de junio de 1236. Su cuerpo se venera en el monasterio de Santa Inés; su cabeza en la basílica de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1888.

Cecilia Cesarini nació en Roma a principio del s. XIII y en 1221 profesó en manos de santo Domingo en el monasterio de San Sixto. Entre el 1223-1224 fue enviada por el papa Honorio III con otras tres monjas a Bolonia para ayudar a la beata Diana en la organización del monasterio de Santa Inés, donde condujo una vida religiosa ejemplar y antes de su muerte describió la fisonomía física y espiritual y los milagros de santo Domingo. Murió el año 1290 probablemente el 4 de agosto. Su cuerpo se venera en la iglesia del monasterio de Santa Inés. Su culto fue confirmado en 1891.

Oración colecta

Te pedimos, Señor,
que nos llenes de alegría
en la gozosa festividad
de las vírgenes beatas Diana y Cecilia;
concédenos, por su intercesión,
vivir con el corazón y con las obras
en la caridad fraterna
y en la búsqueda de la verdad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Celebrando, Señor, la memoria
de las vírgenes beatas Diana y Cecilia
te proclamamos admirable en tus santos
y te presentamos nuestras ofrendas,
para que, como te fueron gratos sus méritos,
acceptes también nuestra dedicación a tu servicio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor,
que el sacramento que hemos recibido
en la festividad de las vírgenes beatas Diana y Cecilia,
nos anime y enseñe a esperar
convenientemente preparados la venida de tu Hijo
para ser admitidos a sus bodas celestiales.
Por Jesucristo nuestro Señor.

El día **9 de Junio de 2019** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).